



Artículos y Ensayos

**DE LAS VICISITUDES DEL EROTISMO ANAL Y SU PARTICULAR
INCIDENCIA EN LA CONSTITUCIÓN DEL CARÁCTER**

MARÍA VERÓNICA JARAMILLO PIZANO

RESUMEN

En este artículo el lector encontrará una exposición descriptiva de las fases de la organización sexual infantil, como estadios previos de formación a la vida sexual adulta definitiva. En este recorrido, se hace hincapié en la organización de la fase anal o sádico anal, el erotismo anal y las incidencias que en su labor psicoanalítica, el descubridor del inconsciente encontró como recurrentes en el carácter de aquellos que han privilegiado el objeto de tal fase, y cómo este se manifiesta en los neuróticos en conductas que él denomina el carácter anal: el orden, los escrúpulos y el ahorro extremo, son algunas de las características que la indagación clínica del analista le permiten configurar a tal carácter en torno a las constelaciones psíquicas que allí se ponen en juego y de las cuales elabora toda una teoría.

Palabras clave: Freud, fase anal o sádico anal, carácter anal, erotismo anal.

**OF THE VICISSITUDES OF THE
EROTICISM AND ITS PARTICULAR
INCIDENCE IN THE CONSTITUTION
OF THE CHARACTER**

ABSTRACT

In this paper, the reader will find a descriptive presentation of the stages of the infantile sexual organization as previous stages of formation to the definitive adult sexual life. This review emphasizes the organization of the anal or anal-sadistic stage, the anal erotism, and the incidences that the discoverer of the unconscious –in his psychoanalytic labor– found as recurrent in the character of those who have privileged the object of such stage and how this one becomes manifest in neurotics in some behaviors that he designates as anal character. Order, scrupulousness, and extreme savings are some of the characteristics



Revista Borrromeo N° 9 – Noviembre 2018

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

that the clinic inquiry of the analyst allows to configure to such character around the psychic constellations that are at stake and from which he elaborates a complete theory.

Keywords: Freud, anal or anal-sadistic stage, anal character, anal erotism.



Prolegómeno

Si bien es 1917 el año en el que el mundo psicoanalítico tiene noticia de la publicación del texto intitulado “*Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal*”, se especula que dicho artículo estaba ya escrito para el año 1915. Buena parte de su fundamentación teórica se encontraba desarrollada en los *Tres ensayos de teoría sexual* (1905) y en “*Carácter y erotismo anal*” (1908), entre otros textos e historiales clínicos.

Así pues, resulta evidente que más de una década previa a la publicación del texto que aquí nos convoca, el padre del psicoanálisis había realizado las primeras elaboraciones en torno a la organización de la vida sexual infantil, entendiendo por esta que es autoerótica, que se da en un periodo en el que los genitales aún no han alcanzado su supremacía ni desarrollo biológico y que además las pulsiones parciales logran su satisfacción de manera independiente unas de otras. Dicha organización pregenital, la cual alcanza su pleno desarrollo al llegar a la vida sexual adulta normal, consta de tres fases: oral, anal y fálica. Las mismas hacen las veces de ordenamiento a lo que en la adultez será el decurso de la vida sexual normal, encaminada a la reproducción, aunque de haber casos particulares en los que se diera un apuntalamiento pulsional en una de estas, dicha situación serviría para la observación clínica y el posterior análisis de las neurosis.

De la fase oral o canibálica podemos decir que la meta sexual corresponde a la incorporación del objeto, y que en un primer momento la sexualidad está amalgamada con las funciones propias de la nutrición. De ahí que el chupeteo, entendido como el hábito de



mamar con fruición, sea tomado como un resto de la fase en la que en un segundo momento se diferencia la actividad nutricia de la actividad sexual y se da paso de un objeto externo a uno tomado del propio cuerpo, de ahí que sea autoerótica.

Dicho hábito ha sido ampliamente estudiado por el pediatra húngaro Lindner, quien sostiene que hace parte de los malos hábitos sexuales de los niños, cuyo fin último consiste en revivir un placer que ya ha sido vivenciado por ellos. En esta fase, los labios de la cavidad bucal se privilegian a la manera de una zona erógena, y si bien sostiene Freud que no todos necesariamente chupetean, si afirmará que en aquellos en quienes persista, lo practicarán en la adultez e incluso tendrán una predisposición constitucional por la bebida y el cigarrillo.

Sobre la fase anal o sádico anal, puede afirmarse que es en esta donde hay un primer acercamiento a los pares opuestos activo-pasivo y sadismo-masochismo, diada última que se presentifica en relación con la pulsión de apoderamiento ejercida en la musculatura del cuerpo, así como con lo activo propio del sadismo y lo pasivo inherente al erotismo anal. Se da entre los dos y tres años de edad aproximadamente y su órgano de meta sexual pasiva será la mucosa del intestino. Por tal razón, para referirse a dicha fase Freud, empleará el término “ambivalencia” tomado de Bleuler, para designar que en ella se dan otras pulsiones parciales autoeróticas, que permiten dar cuenta de la polaridad sexual. Por este término entendemos, en lo que a la evolución de la sexualidad infantil concierne, a que tanto en la fase oral como en la anal, hay un componente simultáneo de amor y destrucción hacia el objeto.



Tal como su nombre lo indica, hay una relación directa y preponderante entre la sexualidad y el erotismo anal, el cual es tomado a manera de sustituto genital previo a alcanzar la fase ulterior del desarrollo libidinal. En otros términos, el ano hace las veces de aparato genital, emulando el ejercicio de los genitales destinados a los procesos sexuales normales. Esta segunda fase se caracteriza entonces porque la relación con su objeto se liga a la defecación de las heces, en el intervalo retención-expulsión y en el valor simbólico otorgado por el niño a las mismas.

Desde la concepción de Abraham, la fase intermedia de las tres del desarrollo pregenital puede comprenderse en dos vertientes: la primera sostiene que el erotismo anal se vincula con la evacuación de las heces y la pulsión sádica a la destrucción del objeto, mientras que en la segunda perspectiva sostiene que el erotismo anal se vincula con la retención del excremento, toda vez que la pulsión sádica apunta al control posesivo. El tránsito de una a otra, constituye para el analista la puesta en camino hacia el amor de objeto.

Para el padre del psicoanálisis por su parte, el sadismo en tanto ambivalente, converge en el intento por destruir su objeto vía su extinción, pero coincide en su propósito por conservarlo a través de su dominio, manifiesto en el control del esfínter anal mediante el movimiento retención-eliminación de las heces.

Respecto a la llamada fase fálica, el mundo psicoanalítico tuvo que esperar hasta el año 1923 para conocer en el texto *“La organización genital infantil”*, lo que sería el complemento a las dos fases anteriormente descritas, expuestas en el texto *“Tres ensayos de*



teoría sexual". De esta diremos que es el momento en el que cronológicamente, entre los tres y cinco años de edad aproximadamente se da la unificación de las pulsiones parciales bajo la preponderancia y dominio de los genitales. Cabe aclarar que, para este estadio, tanto en el niño como en la niña, hay una supremacía fálica, entendida como el reconocimiento unánime -por parte de ambos- de la existencia de un solo órgano genital: el falo.

La fase fálica, previa a la fase del desarrollo puberal en la cual ya hay una clara distinción sexual anatómica de los sexos, es también el momento en el que coincide el sepultamiento del Complejo de Edipo, y tiene como correlato en el niño el complejo de castración y en la niña, la denominada envidia del pene.

A diferencia de las fases previas, en ésta se han erogenizado los genitales, los cuales corresponden al pene en el niño y al clítoris en la niña. De las dos fases restantes, la de latencia y genital, no entraremos en detalles debido al restringido espacio de exposición. Solo se sostendrá que el decurso por ellas, predispone la constitución de la sexualidad adulta.

Del carácter y el erotismo anal.

Ahora bien, tras esta digresión necesaria para comprender la relación de la cual este título intenta dar cuenta, es menester traer una definición de carácter. Al interior del constructo teórico freudiano no hay un interés marcado por el éste; no obstante, sería inexacto decir que no hay algunas definiciones al respecto. Dice Freud: "El carácter del yo



es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones de objeto. Desde luego, de entrada es preciso atribuir a una escala de la capacidad de resistencia *{Resistenz}* la medida en que el carácter de una persona adopta estos influjos provenientes de la historia de las elecciones eróticas de objeto o se defiende de ellos” (Freud, 1923, p, 31).

Otra definición reza así: “Lo que llamamos el “carácter” de un hombre está construido en buena parte con el material de las excitaciones sexuales, y se compone de pulsiones fijadas desde la infancia, de otras adquiridas por sublimación y de construcciones destinadas a sofrenar unas mociones perversas, reconocidas como inaplicables”. (Freud, 1905, p, 218). Tomemos especialmente de esta última cita el valor infantil, universal y duradero de la investidura libidinal de objeto privilegiada en una de las fases de la organización pregenital. Digo infantil, universal y duradero, ya que se da en ese momento temprano de la vida; tiene una disposición universal en tanto de acuerdo con la clínica freudiana hay características universales y constantes en neuróticos e histéricos, y su efecto, si bien puede ser aplacado por la educación, persiste de manera constitucional en la persona.

Respecto a las constantes universales que Freud atribuye a lo que denominó carácter anal, encontramos la triada orden, avaricia y obstinación, las cuales gracias a su persistencia logran un lugar decisivo en el carácter de la persona adulta. Los estudios psicoanalíticos y la observación clínica, permitieron al creador del psicoanálisis vincular particularmente la neurosis obsesiva con el carácter anal, tal como queda expuesto en el texto “La



predisposición a la neurosis obsesiva” (1913). A partir de estos elementos, Freud encuentra importantes convergencias dadas en la infancia de sus pacientes. La constante en el orden, el ahorro y lo pertinaz en su carácter, constituye pequeñas constelaciones psíquicas que en términos generales hacen parte de una predisposición nerviosa. Así pues, el orden apunta a la extrema asepsia, tanto en términos físicos como en términos psíquicos, si me es permitido nombrarlo así; el orden y aseo corporal lindan con la escrupulosidad obsesiva. El ahorro extremo se transmuta en avaricia y lo pertinaz llega a constituirse como un carácter desafiante, ligado con la ira y la venganza. Si bien estas tres características se copertenecen, la que resulta infaltable en uno y otro caso será la primera, ya que la presencia simultánea de los tres constituye un caso extremo.

Las indagaciones clínicas afirman que en la infancia de los pacientes hubo una dificultad por dominar la incontinencia fecal (*incontinentia alvi*), e incluso fracasos en esta función fisiológica a avanzada edad. El rehusarse a despojarse de los excrementos, o a evitarlo cuanto más tiempo sea posible, tiene una clara ganancia placentera debido a la erogenización y posterior excitación de la zona anal, la cual en el transcurso de la infancia puede ser dejada de lado aunque en algunos casos podría persistir a posteriori el consumo del erotismo anal. Lo anterior quiere decir que, de ser así, la erogenización de la zona anal y el privilegio objetual de la fase, deviene en una moción perversa, que en tanto desviada en su fin, es nombrada por Freud homosexualidad.

El placer producido por la retención de las heces, pone de manifiesto un rasgo característico de tal constitución en el carácter, obtenido gracias a la exacerbación de la



zona anal y la inversión libidinal puesta allí. No obstante, es preciso aclarar que dicha inversión es periódica; la erogenización de las zonas erógenas presentes en las fases de la organización pregenital (boca, ano y genitales, respectivamente), es transitoria y su protagonismo varía según el periodo de la vida, ya que se pone en juego la amalgama entre diversas pulsiones parciales o su decurso sufre una desviación en su fin sexual.

Como resultado de esta desviación en la meta sexual, conocida como sublimación y una vez en el infante acaecen los diques morales, como formación reactiva, la ganancia de placer obtenida por tal actividad es transmutada por efecto del asco y se revelará en el carácter en las constantes ya mencionadas.

Así pues, eso de la materia fecal, sucia, indeseable, que no debe permanecer ni contaminar el cuerpo, por efecto de la formación reactiva se presenta ahora como el afán por lo extremadamente limpio, especialmente de la zona genital y circundante. Baste recordar los adjetivos dados a estos, especialmente en la histeria: sucios, cochinos, mal olientes, y el valor que en la educación de la vieja usanza se le daba a los golpes infligidos por los educadores en las nalgas de los pequeños, reiterando la unión sádica-sexual de la zona.

Ahora bien, sobre la relación entre el dinero y las heces, diremos que el interés puesto en tal tópico es de vieja data; prueba de esto es la correspondencia entre Freud y Fliess del 22 de diciembre de 1897 (carta 79), en la que se asocia el dinero y la avaricia directamente con los excrementos, así como también en el texto “*Correspondencia*”, en el que encontramos la carta del 19 de octubre de 1917 con Lou Andreas-Salomé.



Las culturas ancestrales, los mitos, el saber popular y la vida onírica dan cuenta de tal relación; al respecto sostiene Freud: “Es fama que el dinero que el diablo obsequia a las mujeres con quienes tiene comercio se muda en excremento después que él se ausenta, y el diablo no es por cierto otra cosa que la personificación de la vida pulsional inconciente reprimida. ” Y es consabida también la superstición que relaciona el descubrimiento de tesoros con la defecación; * todos conocen la figura del «caga ducados»” (Freud, 1908, p, 157).

En términos psíquicos, podría sostenerse que la equiparación entre lo más valioso para el hombre y lo más despreciable del mismo, se da en la neurosis en términos lingüísticos, en los cuales se reviven antiguos vínculos semánticos, como en el caso del inglés *filthy* (mugriento, asqueroso), con el que se designa a las personas aferradas en extremo al dinero. El interés que se pierde en el transcurso de la infancia y el paso por las fases pregenitales, una vez alcanzada la adultez se manifiesta en el nuevo afán por el dinero, de ahí el carácter avaro. Desde otra perspectiva, el residuo que se da en la entraña, visceralmente, y que constituye la producción más íntima aunque indigna, al lado del regalo, el hijo y el pene, resultan ser indiferenciados entre sí, gracias a las producciones inconscientes, siendo tratados como equivalentes, idénticos y alternables entre ellos.

La relación entre hijo y pene se da tanto en el lenguaje simbólico como en el onírico cuando ambos son llamados “pequeños”, poniendo de manifiesto la supremacía fálica, aunque también podría nombrar el genital femenino. La disposición masculina en algunas mujeres da cuenta, desde la observación clínica, que muchas de ellas desearon tener un



pene, lo que posteriormente se manifiesta como la envidia del pene, pero en otras, ese deseo es reemplazado por el deseo de tener un hijo, hijo sustituto equivalente a pene.

Recordemos que en las teorizaciones de los niños, una de las formas que estos encuentran para dar explicación al nacimiento de los bebés es que estos son expulsados por el ano; vía de conexión directa entre lopreciado e íntimo de las heces y su posterior valor trasmutado, que a la vez hace las veces de regalo. El hijo, entendido como apéndice del intestino, ha sufrido la misma inversión libidinal del contenido intestinal, ahora expulsado a manera de nacimiento. El nacimiento se relaciona con las heces toda vez que en el infante la expulsión del excremento se da solo en presencia de quienes le resultan caros, pues no ensuciaría a extraños ni se donaría a desconocidos, con lo que el contenido intestinal adquiere el estatus de regalo. Respecto al dinero, si el infante tiene acceso al mismo este no ha sido adquirido por sus propios medios, ha sido regalado y su posición lo lleva a que su regalo, ante la ausencia de dinero, sean sus propias heces.

De la relación heces, pene e hijo sostiene Freud: “Los tres, columna de caca, pene e hijo, son cuerpos sólidos que al penetrar o salir excitan un tubo de mucosa (el recto y la vagina, que, según una feliz expresión de Lou-Andreas Salomé, le ha tomado terreno en arriendo). De ese estado de cosas, la investigación sexual infantil sólo puede llegar a saber que el hijo sigue el mismo camino que la columna de heces; por regla general, ella no llega a descubrir la función del pene. No obstante, es interesante ver que una armonía orgánica vuelva a salir a la luz en lo psíquico, tras muy numerosos rodeos, como una identidad inconciente”. (Freud, 1917, p, 123).



Del lado del tercer defecto atribuido a lo anal, lo pertinaz o terco del carácter, diremos brevemente que al momento de liberarse del excremento, el infante se enfrenta a una decisión entre el sacrificio de amor al entregar su preciado regalo o la sumisión y terquedad necesarias para retenerlo consigo. De ser así, esta decisión constituye a partir de la retención y el dominio muscular ejercido en los esfínteres la satisfacción autoerótica, reiterada en la actitud narcisista, que a la vez conlleva a reafirmarse en su soberana voluntad, y con ella a establecer una actitud desafiante y pertinaz, que surge a la manera de hazaña narcisista inherente al erotismo anal. En cambio, si el infante opta por la entrega del regalo, establece con ella una relación de objeto cediendo ante la presencia terca del carácter anal, la cual se da en la trasposición e interés puesto que comienza en el objeto hez, muda a regalo y posteriormente se convierte en dinero.

Para concluir, escuchemos a manera de síntesis, las palabras de Freud: “Por lo demás, es posible indicar una fórmula respecto de la formación del carácter definitivo a partir de las pulsiones constitutivas: los rasgos de carácter que permanecen son continuaciones inalteradas de las pulsiones originarias, sublimaciones de ellas, o bien formaciones reactivas contra ellas”. (Freud, 1908, p, 158).

Referencias

Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1908). *Carácter y erotismo anal*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.



Revista Borromeo N° 9 – Noviembre 2018

<http://borromeo.kennedy.edu.ar>

revistaborromeo@kennedy.edu.ar

ISSN 1852-5704

Freud, S. (1917). *Sobre las trasposiciones de la pulsión, en particular del erotismo anal.*

Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.